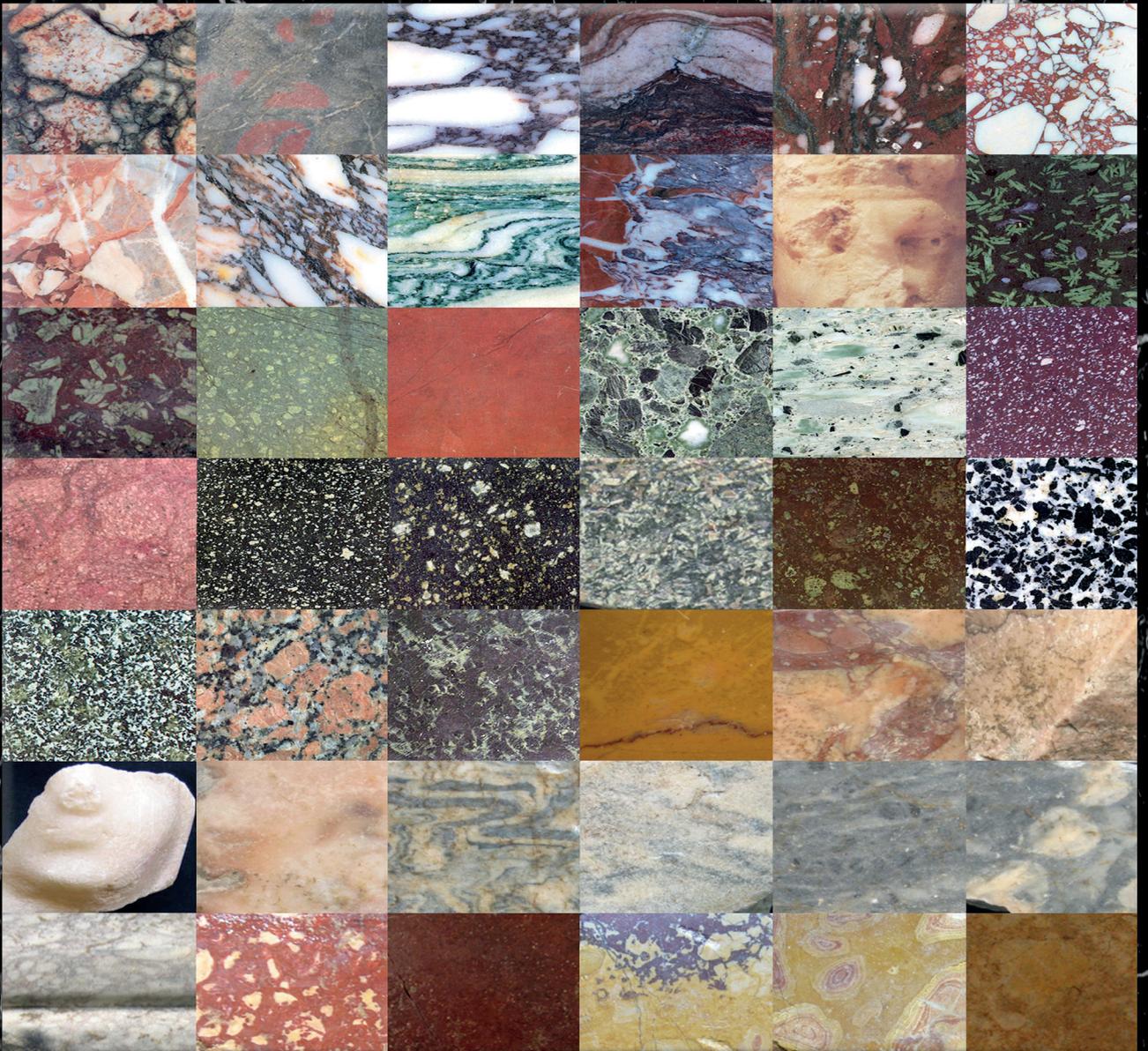


UNED

arte y  
humanidades

# *El marmor en Hispania* Explotación, uso y difusión en época romana

Virginia García-Entero  
(Edición Científica)



# ***El marmor en Hispania: explotación, uso y difusión en época romana***

***Marmor in Hispania: exploitation,  
use and diffusion in Roman times***

VIRGINIA GARCÍA-ENTERO

(Edición científica)

EL MARMOR EN HISPANIA: EXPLOTACIÓN,  
USO Y DIFUSIÓN EN ÉPOCA ROMANA

*Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.*

© Universidad Nacional de Educación a Distancia  
Madrid 2014

[www.uned.es/publicaciones](http://www.uned.es/publicaciones)

© Los autores

*Todas nuestras publicaciones han sido evaluadas por expertos ajenos a esta universidad por el método doble ciego.*

Ilustración de cubierta: Virginia García-Entero

ISBN electrónico: 978-84-362-6774-7

Edición digital: junio 2014

## ÍNDICE

Prólogo/Foreword. Francisco Javier Morales Hervás.....	9
Presentación/Preface. María J. Peréx Agorreta.....	11
A modo de Introducción/As Introduction. Manuel Bendala Galán y Carmen Fernández Ochoa.....	13
Il marmo lunense nei programmi architettonici e statuari dell'Occidente romano/The Luni marble in the architectural and statuary programs in the Western Roman Empire. Patrizio Pensabene.....	17
Il Teatro di Marcello e la divulgazione dei marmi colorati nell'architettura teatrale romana/The theater of Marcellus and the spread of colored marbles in the Roman theater architecture. Marilda de Nuccio y Patrizio Pensabene.....	49
Métodos para la identificación de los mármoles/Methods for marble identification. Pilar Lapuente y Aureli Álvarez.....	73
La caliza negra de Emporiae y Ruscino. Un problema no resuelto/Black limestone from Emporiae and Ruscino. Un unresolved issue. Aureli Álvarez, Anna Gutiérrez García-M. e Isabel Rodà.....	91
Los marmora de las canteras de Tarragona: uso y difusión/Marmora from Tarragona quarries: use and diffusion. Anna Gutiérrez García-M. ....	97
El uso del marmor en el valle del Ebro/The use of marmor in the Ebro river Valley. Miguel Cisneros Cunchillos.....	115
El uso del marmor en el yacimiento de Carranque (Toledo)/The use of marmor in the archaeological site of Carranque (Toledo). Virginia García-Entero y Sergio Vidal Álvarez.....	135
Las canteras de Buixcarró y el uso del marmor Saetabitanum/The Buixcarro quarries and the use of marmor Saetabitanum. Rosario Cebrián Fernández.....	155
Los marmora de la villa de Balazote (Albacete). Primeras reflexiones/Marmora from the Balazote villa (Albacete). First reflections. Julia Sarabia Bautista.....	169
Planificación, producción y costo del programa marmóreo del teatro romano de Cartagena/Planning, production, and cost of the marble program of Cartagena's Roman theatre. Begoña Soler Huertas.....	193
Mármoles y marmorización arquitectónica en Nova Carthago: nuevas evidencias del Molinete/ Marbles and the use of marble in architecture in Nova Carthago: new evidences from El Molinete. José Miguel Noguera y María José Madrid Balanza.....	229

Las canteras romanas de mármol de Almadén de la Plata (Sevilla)/ <i>The Roman marble quarries of Almadén de la Plata (Sevilla)</i> . José Beltrán Fortes, Oliva Rodríguez Gutiérrez, Pedro López Aldana, Esther Ontiveros Ortega y Ruth Taylor .....	253
Explotación y uso de calizas ornamentales de la provincia de Málaga durante época romana/ <i>Exploitation and use of ornamental limestone in the province of Malaga during Roman times</i> . María Luisa Loza Azuaga y José Beltrán Fortes .....	277
Aproximación a los materiales pétreos de la gran arquitectura de Colonia Patricia Corduba/ <i>Approach to the stone materials from the great architecture of Colonia Patricia Corduba</i> . María Isabel Gutiérrez Deza .....	299
Los marmora de Lusitania: su uso como soporte epigráfico/ <i>Marmora from Lusitania: its use in epigraphy</i> . Javier Andreu Pintado .....	315
Marmora de las canteras de Estremoz, Alconera y Sintra: su uso y difusión/ <i>Marmora from the Estremoz, Alconera, and Sintra quarries: use and diffusion</i> . Irene Mañas Romero .....	331

## Explotación y uso de calizas ornamentales de la provincia de Málaga durante época romana

### *Exploitation and use of ornamental limestone in the province of Malaga during Roman times*

María Luisa Loza Azuaga y José Beltrán Fortes\*

Los territorios que se integran en la actual provincia de Málaga presentaban en la antigüedad romana una significativa presencia de materiales pétreos —mármoles y calizas— que fueron ampliamente usados, proporcionando un destacado ejemplo del proceso de explotación y comercialización de *marmora* en la Bética romana, especialmente en los ámbitos urbanos. Ese interés radica tanto en el hecho de que coexisten esos dos tipos de materiales pétreos citados, que son empleados de forma diversificada según los territorios, cuanto en que se supera el ámbito de uso estrictamente local asociado a zonas próximas de los centros de explotación, por lo que se pueden establecer algunas conclusiones de ámbito regional. No obstante, nos encontramos en este momento en un punto de la investigación en que se requiere el empleo de técnicas analíticas de caracterización, para superar la simple identificación de materiales *de visu*, aunque en ciertos momentos son válidas, dadas las características formales de los materiales pétreos que estudiamos.

Se podría objetar que nuestro estudio tiene en cuenta una realidad administrativa actual y que correspondía además a tres *conventus* adminis-

trativos romanos (Fig. 1), pero, partiendo del hecho de que todo el ámbito malacitano se integra en la provincia *Baetica*, interesa contrastar si los materiales pétreos tenían una especial consideración en su distribución y uso en función precisamente de esas diferencias jurídico-administrativas, o si su comercialización superaba esas fronteras. Una amplia franja costera de la provincia malagueña, de antigua ocupación fenicio-púnica<sup>1</sup>, se integraba en la región cisfretana del *conventus Gaditanus*, con una cierta singularidad en relación con el más amplio sector occidental de éste<sup>2</sup>; la zona interior de la provincia se encontraba englobada en la parte meridional del *conventus Astigitanus*, mientras que una pequeña parte del extremo noroeste de la actual provincia, en la serranía de Ronda, pertenecía al *conventus Hispalensis*<sup>3</sup>.

Dejando aparte otros tipos de explotaciones de materiales de areniscas, calcarenitas o calizas que tuvieron un uso eminentemente local y de finalidad constructiva<sup>4</sup>, sobresalen los mármoles de la zona meridional de la provincia, en torno a las sierras de Mijas y Blanca/Alpujola —mármoles blancos y grises/azulados— y las calizas de la zona más interior, en relación con el denominado Surco

\* Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía. marial.loza@juntadeandalucia.es. Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla. jbeltran@us.es.

Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de I+D+I: «*Marmora* de la Hispania Meridional. Análisis de su explotación, comercio y uso en época romana» (Ministerio de Ciencia e Innovación, ref. HAR2009-11438).

<sup>1</sup> López Castro, 1995; Chic, 2000.

<sup>2</sup> Rodríguez Oliva, 1976.

<sup>3</sup> Rodríguez Oliva, 1984, 21 ss., y 2007; Corrales y Mora, 2005.

<sup>4</sup> Cisneros, 1989-1990.

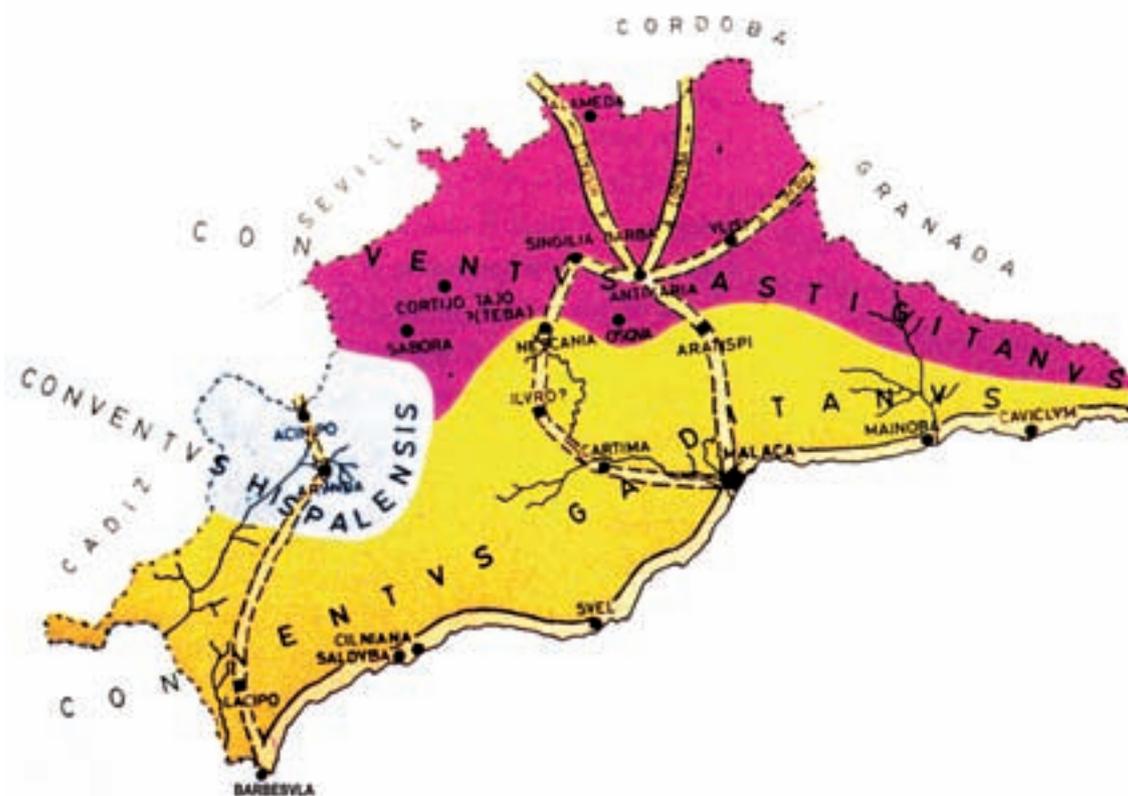


Figura 1. Mapa de los territorios de la actual provincia de Málaga en época romana, con indicación de los *conventus*, según Rodríguez Oliva, 1984.

Intrabético en su parte malagueña —en la región que vamos a considerar, desde la parte más occidental, en la zona de Ronda, hasta la Depresión de Antequera, en el centro—, con calizas oolíticas blancas, más o menos puras, y calizas nodulosas brechadas, de colores blanco-rojizos (nódulos blancos calizos y cemento rojizo). A estas producciones malacitanas ya hemos dedicado algunos trabajos con anterioridad, especialmente al estudio de los mármoles blancos de Mijas y su distribución<sup>5</sup>, junto a trabajos de otros investigadores<sup>6</sup>, que hacen que sea uno de los materiales pétreos mejor conocidos actualmente en el panorama de

las explotaciones de época romana en el sur hispano. Además, hemos realizado precisamente una reciente síntesis<sup>7</sup>, a la que remitimos<sup>8</sup>, por lo que nos centraremos en esta ocasión sólo en las calizas antes referidas<sup>9</sup>.

En muchos casos cuando se estudiaban materiales arqueológicos malagueños elaborados en calizas blancas y blanco-rojizas de origen local se identificaba su procedencia de forma genérica como de la sierra del Torcal de Antequera<sup>10</sup>, de gran empleo en épocas moderna y contemporánea, denominándose genéricamente las primeras

<sup>5</sup> Por ejemplo, Loza, 1984-1985; Loza y Beltrán, 1990; Beltrán y Loza, 2001, 2003 y 2007.

<sup>6</sup> Por ejemplo, Lapuente, Cisneros y Ortiga, 1988; Cisneros, 1988; Lapuente, 1995; Álvarez, Mayer y Rodà, 1998; Lapuente, Turi y Blanc, 2000; Lapuente et alii, 2002; Álvarez et alii, 2009, 106-111.

<sup>7</sup> Beltrán y Loza, 2008.

<sup>8</sup> Aunque habría que engrosar el elenco de materiales arqueológicos realizados en mármol de Mijas con nuevos materiales que hemos identificado recientemente, como son —a título de ejemplo— los capiteles corintios del peristilo de la villa de La Estación (Antequera), a los que nos referimos más adelante, un capitel corintio de pilastra y un altar fragmentario de Cartima (Cártama), un capitel corintio de Corduba (Córdoba), conservado en el Alcázar de los Reyes Cristianos, que debe fecharse en el siglo II d. C., así como algunos soportes epigráficos de Astigi (Écija), recuperados en las recientes excavaciones de «El Salón» y conservados en el Museo Local de Écija, que en este caso acrecienta el número de localidades antiguas donde se documenta el uso de este mármol.

<sup>9</sup> Beltrán y Loza, 1998.

<sup>10</sup> Cisneros, 1989-1990, 128, nota 25.

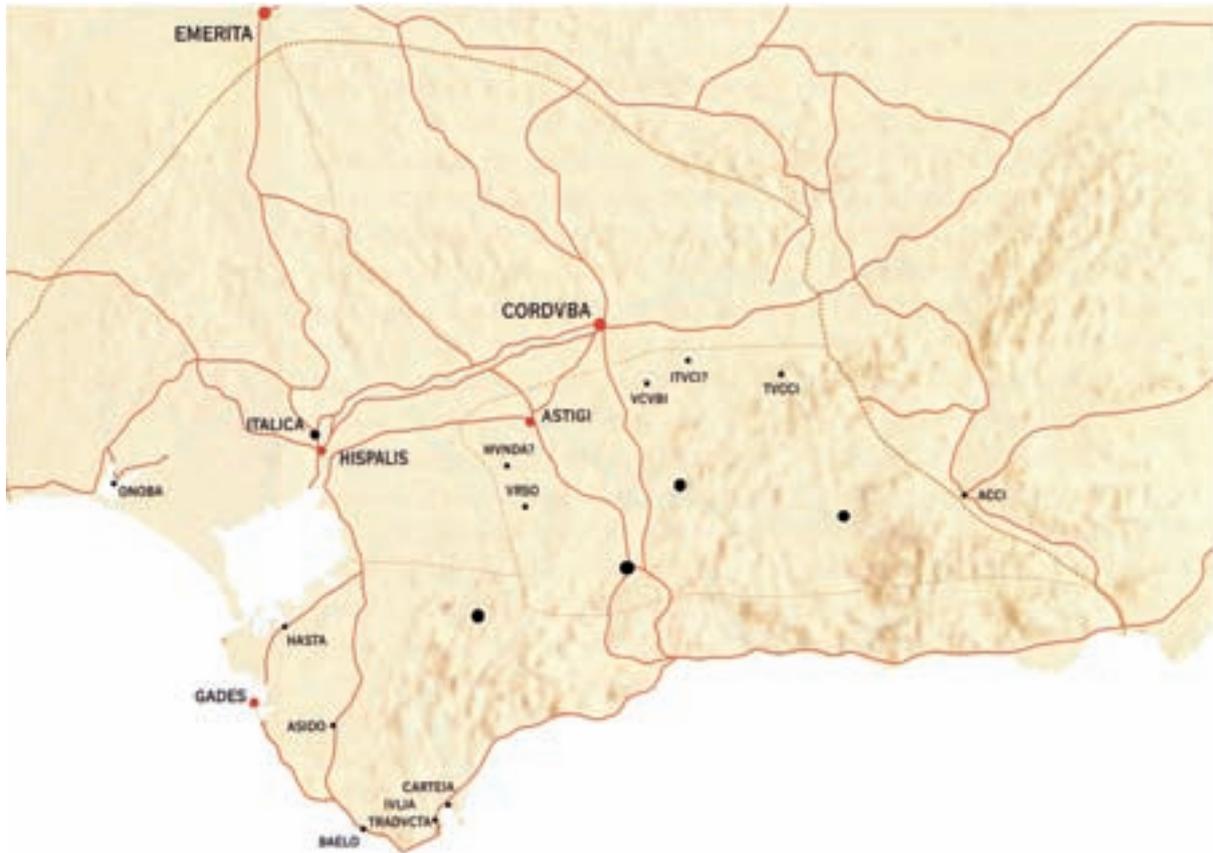


Figura 2. Mapa de la Bética, con indicación por círculos de las áreas de explotación antigua de calizas oolíticas blancas y nodulosas blanco-rojizas. De derecha a izquierda: sierra Elvira (Granada), Cabra (Córdoba), El Torcal (Antequerana, Málaga) y Piedra Serrada (Ronda, Málaga).

como «caliza blanca antequerana»<sup>11</sup> y la segunda como «mármol rojizo del Torcal». A pesar de la evidente importancia en época romana de ese área en torno a la sierra del Torcal<sup>12</sup>, la situación no es tan simple, como puede deducirse de un simple vistazo a la conformación geológica de la zona interior de la provincia malacitana, en el sector occidental del llamado «Surco Intrabético», y ahora sabemos —como parecería lógico desde un principio— que en época romana se explotaron otras calizas similares con afloramientos en ese entorno además de las del Torcal de Antequerana, especialmente en la vertiente norte, en la zona de la Subbética cordobesa (Córdoba) y en Sierra Elvira, en el Valle del Genil, como se verá a continuación (Fig. 2).

Efectivamente, ello es evidente en el caso de los territorios meridionales de la actual provincia de Córdoba, como se ha estudiado para el caso de la zona de Cabra —donde también aquí se llama a la caliza blanco-rojiza como «mármol rojo de Cabra»—, y es mérito especialmente del trabajo de Lucía Segura el haber localizado y analizado tales canteras romanas del *ager* de la ciudad romana de *Igabrum*, en un interesante acercamiento para el tema que nos ocupa<sup>13</sup>. Esta autora identificó dos tipos litológicos en la zona —como asimismo ocurre en Málaga—: la caliza oolítica blanca-crema y la nodulosa brechoide rojiza de Cabra, aunque asimismo reconocía afloramientos en áreas cercanas de Carcabuey, Luque, Lucena e Iznájar, si bien en la zona egabrense fue

<sup>11</sup> Canto (1977-78, 181) indicaba que la «caliza blanca antequerana» fue la de mayor calidad entre las calizas hispanas explotadas por los romanos en *Hispania*, y para Cisneros (1988, 98 ss.) el mármol blanco malagueño tuvo tal volumen de extracción y distribución que avalaría una probable propiedad imperial del conjunto de las canteras malagueñas.

<sup>12</sup> Álvarez et alii, 2009, 114-119.

<sup>13</sup> Segura, 1988, 112-130.

donde existieron yacimientos de mayor importancia, localizando frentes extractivos antiguos, presumiblemente de época romana<sup>14</sup>: se trataría de las canteras de caliza rojiza de «El Cortaero» y «Los Frailes» —de piedra de peor calidad, empleada sobre todo para piedras de molino, y situada muy próxima a la anterior, a unos 500 m, por lo que pudo formar parte de la misma explotación—, de las canteras de calizas blancas de «Los Lanchares» y, ya en término del cercano Carcabuey, de las canteras de caliza brechoide rojiza de «Piedras Llanas». Además, Segura identificaba el uso del material citado en soportes epigráficos (de Cabra, Lucena, Zambra, Baena, Priego, Antequera y Córdoba)<sup>15</sup>, esculturas de pequeño formato, especialmente *hermae* decorativas, que estarían elaboradas en caliza blanco-amarillenta con líneas ocre, identificadas en las canteras de «Los Lanchares», así como algunos materiales arquitectónicos (fustes y placas de revestimiento) de yacimientos ubicados en los cortijos de Fuente de las Piedras (Cabra) e Íscar (Baena), amén de las citadas piedras de molino, cuya explotación fechaba desde el siglo III d. C.<sup>16</sup>. Una evidente salvedad cabe hacer con respecto a la constatación de algún soporte epigráfico en Antequera de caliza de Cabra, cuando lo más lógico es que fuera local antequerana<sup>17</sup>, por lo que hay que desecharla. Además, L. Segura se refería a otros tipos de calizas en ese sector de la Subbética cordobesa, de la misma Cabra y de la cercana Luque, denominadas como «cremas», calizas asimismo oolíticas pero más blandas, que se localizan en el mismo lugar de «Los Lanchares», así como en «La Atalaya» (Cabra) y «Monte Calvario» (Luque), con uso arquitectónico y como soporte epigráfico<sup>18</sup>. Final-

mente, data el inicio de la explotación en época flavia y lo vincula a la conversión del *oppidum* de *Igabrum* (Cabra) como municipio latino, que sería el propietario de las canteras<sup>19</sup>.

El uso de tipos similares de calizas oolíticas blancas y nodulosas blanco-rojizas se constata asimismo más al este, hasta la provincia de Granada, en concreto en materiales constructivos y soportes epigráficos, en una dinámica que podemos pensar que sea similar a la constatada en el sector cordobés, pero que no ha sido estudiado hasta ahora. Así, en el estudio de las inscripciones latinas de Granada se citan especialmente las canteras de calizas blanco-rojizas<sup>20</sup> y, sobre todo, blancas de Sierra Elvira —en torno a Pinos-Puente y Atarfe—, que tienen un amplio uso en la Vega del Genil, junto a otras piedras procedentes de Sierra Nevada; de un uso más restringido serían las calizas de Íllora —en la misma Vega del Genil— o las de Jabalcón en la altiplanicie de Baza<sup>21</sup>. No obstante, faltaría un trabajo más exhaustivo y específico, con referencias concretas a los sectores de explotación.

De entrada podemos indicar, pues, dos problemas básicos: en primer lugar, que es muy difícil diferenciar *de visu* las diferentes variedades de estas calizas, aunque la simple lógica aconseja pensar que en los mismos territorios de producción, ante similares calidad y aspecto, la distribución del material sería eminentemente local o regional. En segundo lugar, otro problema se establece cuando identificamos estas producciones fuera de su extensa área de producción, en orden a saber exactamente de qué sector concreto fue importado; es decir, si identificamos

<sup>14</sup> Segura, 1988, 115 y 123-125.

<sup>15</sup> Es interesante el siguiente comentario (Segura, 1988, 121, nota 173): «El área de difusión del 'mármol' rojo de Cabra utilizado en soportes epigráficos es bastante significativo, pero hay que tener en cuenta, no obstante, que fue mucho más limitada que la de la 'piedra de mina' de la Sierra de Córdoba, observación ésta que nos fue apuntada por Armin Stylow y que compartimos plenamente». Sobre la caliza micrítica cordobesa denominada genéricamente como «piedra de mina» y que tuvo un uso muy importante en la *Corduba* republicana e imperial temprana, véase el trabajo de María Isabel Gutiérrez Deza en este mismo volumen.

<sup>16</sup> Segura, 1988, 119-123.

<sup>17</sup> Además, no es una referencia directa (Segura, 1998, 120), ya que cita a Canto, 1977, 419 ss., que realmente afirma que se trata de las canteras de Luque (Córdoba).

<sup>18</sup> Segura, 1988, 125-127.

<sup>19</sup> Segura, 1988, 127-130.

<sup>20</sup> Efectivamente su empleo en el ámbito epigráfico es muy restringido si lo comparamos con la zona cordobesa ya mencionada y la malagueña que veremos. Podemos mencionar, por ejemplo, (*CIL* II<sup>2</sup>/5, 670; Pastor, 2002 en *CILA Granada*, n° 59), el paralelepípedo central de un pedestal dedicado a la diosa *Stata Mater, cum suis ornamentis*, aparecido en una villa romana, pero con signos de haber sido reutilizada en época tardía, por lo que bien pudo haber sido llevado desde Ilurco (Pinos-Puente), ya que el dedicante *Publius Cornelius Gallicus* indica su condición de *Ilvir Ilurconensis*.

<sup>21</sup> Pastor, 2002 (en *CILA Granada*), ver *CIL* II<sup>2</sup>/5.

estas producciones calizas fuera de su lugar de extracción —por ejemplo, en localidades de la Bética occidental— es difícil por ahora dictaminar si proceden de un determinado sector u otro, fuera de la aplicación de la simple lógica de más fácil distribución del producto, según la cercanía o, sobre todo, las facilidades del transporte, pero no siempre ocurre así, como sabemos. Ello implicará el uso de técnicas de caracterización petrográfica para intentar diferenciar las áreas de explotación, mediante una prospección exhaustiva y la consecuente recogida de muestras.

Además, en lo que respecta a los mármoles blanco-rojizos, su similitud a determinadas piedras de gran prestigio y procedencia foránea, mucho más caras (en línea con el concepto empleado de *marmora* de sustitución)<sup>22</sup>, hace que se exploten incluso afloramientos pétreos relativamente de pequeña entidad, aunque siempre con unas condiciones favorables, como por ejemplo por su proximidad a una vía de salida o a un centro urbano, como veremos en el caso de *Acinipo*. Por otro lado, el gusto desarrollado en época imperial por las piedras coloreadas<sup>23</sup> hace asimismo que se busquen determinadas producciones o estratos geológicos de rico y complejo colorido, que a veces dificulta enormemente el correcto conocimiento de su origen. El caso de las placas del pavimento de la *orchestra* del teatro romano de Málaga es muy significativo, porque frente a erróneas identificaciones de procedencia foránea y lejana en el Mediterráneo oriental para algunos de ellos, los resultados analíticos llevados a cabo recientemente apuntan a procedencias locales<sup>24</sup>, que deberían situarse en estos sectores del interior de la provincia, revalorizando el uso que tuvieron en época antigua, y ello en una ciudad portuaria que podía haber accedido a *marmora* de importación con poca dificultad<sup>25</sup>, al menos si generalizamos las conclusiones derivadas de este singular edificio malacitano.

En el área de estudio el ámbito donde se documenta un uso mayoritario de estas calizas malacitanas lo constituye una serie de ciudades romanas situadas en la Vega de Antequera y su entorno más inmediato, entre las cuales *Antikaria* (Antequera), *Singilia Barba* (El Castillón, Antequera) u *Osqua* (Cerro del León, Villanueva de la Concepción) en la parte oriental, y un segundo núcleo, en la zona occidental constituido por *Acinipo* (Ronda la Vieja, Ronda), *Sabora* (Cañete la Real) y el *oppidum ignotum* del Cortijo del Tajo (Teba), o *Nescania* (Valle de Abdalajís), en la cabecera del valle del Guadalhorce, como punto intermedio. Finalmente, también se documenta, sobre todo, la caliza blanco-rojiza en las ciudades situadas más al sur, siguiendo la salida del citado valle del Guadalhorce, hasta *Cartima* (Cártama) o la propia *Malaca* (Málaga), como se ha dicho antes a propósito del teatro romano.

La constatación de restos de explotación antigua en diversos lugares próximos a algunas de esas ciudades y la diferenciación que podemos hacer aún *de visu* de ciertas variedades<sup>26</sup> hacen concluir que el origen de estas calizas en los territorios malacitanos no se sitúa en un único punto o sector, sino que —como ocurriera en Córdoba o Granada— en los territorios del Surco Intrabético las canteras son frecuentes y se encuentran en general vinculadas a las ciudades a las que abastecen, aunque quizás las situadas en la sierra del Torcal fueran las más importantes, por su calidad y situación en la cabecera del Guadalhorce. No obstante, cuentan con el inconveniente de que han seguido siendo explotadas ampliamente en época moderna y contemporánea, lo que nos ha impedido por ahora identificar frentes de explotación antiguos. En área local hemos localizado, sobre todo, su uso en las dos ciudades de *Antikaria* y *Singilia Barba*.

Precisamente en el yacimiento de *Singilia Barba*<sup>27</sup> tenemos un panorama significativo mer-

<sup>22</sup> Cisneros, 1997. Véase por ejemplo, Amores, Beltrán y González, 2008, para el empleo de «*marmora* de sustitución» en *Hispalis* (Sevilla) en época imperial.

<sup>23</sup> Especialmente, ahora, De Nuccio y Ungaro (a cura di), 2002.

<sup>24</sup> Beltrán, Corrales y Fernández, 2008.

<sup>25</sup> En línea con lo que ocurre, por ejemplo, con el uso de la calcárea de Mula en el teatro romano de Cartagena, analizado muy acertadamente por Soler, 2004, 472 ss.

<sup>26</sup> Hemos iniciado ya la tarea de caracterización petrográfica mediante analítica específica, en el marco del proyecto citado al inicio de este trabajo.

<sup>27</sup> Atencia, 1988.



Figura 3. *Basilica* o *curia* del foro de *Singilia Barba* (El Castillón, Antequera, Málaga) (Foto: Rodríguez Oliva).

ced a los resultados que han ofrecido los estudios arqueológicos del equipo de la Universidad de Málaga<sup>28</sup>. La ciudad está situada en un despoblado apenas a 6 km al NO del casco urbano de Antequera, en la margen izquierda del río Guadalhorce, y en sus restos arqueológicos las calizas antequeranas, rojas y blancas, se utilizan con profusión en los edificios, como elementos decorativos y ornamentales, mientras que como material constructivo se utiliza la piedra arenisca amarillenta de canteras locales, como la de «La Pinedilla»<sup>29</sup>. En el foro de *Singilia* debió ser destacada la diversidad de colores, realizada en gran parte con la alternancia de esas areniscas como material constructivo con la incorporación de las calizas rojas y las blancas en los elementos arquitectónicos —como órdenes arquitectónicos o placas de recubrimiento— y los monumentos epigráficos, especialmente pedestales, que rematarían con estatuas de bronce y mármol, contribuyendo a colmar las ansias de representación y prestigio de una élite local, siendo municipio latino desde época flavia. En este marco la caliza blanca antequerana, de gran calidad, podía competir con el mármol, que normalmente

no aparece en los programas arquitectónicos y epigráficos, mientras que la caliza blanco-rojiza se asemejaba a grandes mármoles de importación, como el *pavonazzo*, el *giallo antico* brechado u otras variedades de brechas coloreadas. El afán autorrepresentativo que certifica la abundancia de pedestales en el foro singiliense, puesto a la luz con las excavaciones desarrolladas desde finales de la década de 1980, que completaban descubrimientos anteriores, se une al evidente gusto por la policromía de ese paisaje urbano público de la ciudad, con uso selectivo de los diferentes tipos de materiales pétreos. Así, entre otros, se usa la caliza roja en los grandes bloques de escalones que dan acceso a dos *aediculae* forenses<sup>30</sup> y como placas de revestimiento en las paredes de determinados edificios públicos, según ocurre en la identificada como, quizás, *curia* de la ciudad, o más posiblemente la *basílica* (Fig. 3), según se cita en una inscripción aparecida en el curso de la misma excavación<sup>31</sup>. El edificio estaba construido con sillares de arenisca local, suelo de *opus signinum* y paredes recubiertas con lastras de calizas locales —pero asociadas en algunos casos a elementos

<sup>28</sup> Ver, especialmente, Serrano et alii, 1993, con bibliografía anterior.

<sup>29</sup> Cisneros, 1989-1990.

<sup>30</sup> Una de esas escalinatas aparecía flanqueada en su base por dos pedestales de estatua de dimensiones y formas similares, dedicados a Marco Hirrio Prolixo (CIL II<sup>2</sup>/5, 799) y a Marco Hirrio Anniano (CIL II<sup>2</sup>/5, 786), miembros de una misma familia, a los que los *cives et incolae* de *Singilia* dedicaron sendas estatuas de bronce, a fines del siglo I d. C. principios del siglo II d. C. Ambos pedestales debieron ser trabajados en un mismo taller lapidario que debió ubicarse en la propia *Singilia*, utilizando para ello la caliza blanca local.

<sup>31</sup> CIL II<sup>2</sup>/5, 794: L(ucius) Clodiu[s... M]ontanus · Singil(iensis) · vetus [...] / ob · honor(em) [...] atus · solum · basilicae · marmor[e stravit? ...] / marmoratu[m cum ...] aereis valuis aerat(is) adituum · IIII · adsc[en]sus [...] / quae restitu[...]erant [...] diviso epulo [...].

de mármol de Mijas—, con una serie de asientos de caliza blanca adosados a la pared y que apoyaban sobre lastras marmóreas —mijeñas— en forma de patas de león y como han indicado sus excavadores:

«La decoración marmórea de esta estancia es singular. Aparte del juego de colores (blanco, rojo, verde, rosáceo...) del chapado marmóreo de los paramentos, debemos destacar algunas placas molduradas... y un par de capiteles de pilastras... varios fragmentos de una lápida de mármol...»<sup>32</sup>.

Los pedestales que animaron ese ambiente epigráfico del foro singiliense se labraron en calizas blancas y rojas indistintamente<sup>33</sup> (Fig. 4).

La calidad de estos materiales calizos locales y la básica policromía blanca y blanco-rojiza que aseguraban ocasionan —como se decía— que no se constate un uso importante de mármoles blancos, entre los cuales sólo el de Mijas como procedente de la península Ibérica, no ya de Almadén de la Plata o Macael, sino de la propia Sierra de Mijas, en el sur de la provincia, que sólo se testimonia en algunos elementos arquitectónicos o en algunas placas epigráficas. A ello sí hay que sumar el uso selectivo de otros materiales ornamentales de origen foráneo, que ponen en evidencia que existió también una importación excepcional de ciertos elementos (sobre todo placas para la elaboración de *opera sectilia*) de mármoles extrapeninsulares de Luni-Carrara, *pavonazzetto* frigio, *africano* de Teos, verde tesalio, pórfido lacedemonio, mármol de Cap de Garde, o *giallo antico* de Chemtou<sup>34</sup>, centros de explotación pétreo de gran tradición y prestigio, que comportarían unos valores ideológicos que justificaban su adquisición, pero asociados a decoraciones concretas y restringidas.

La importancia del conjunto epigráfico permite abundar en algunas características de los talle-

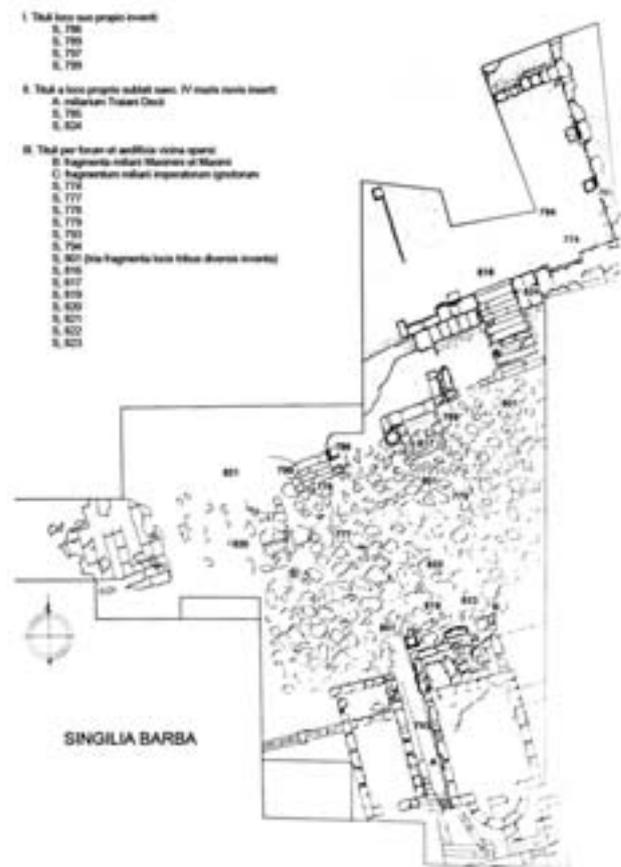


Figura 4. Plano del foro de *Singilia Barba*, con localización de los epígrafes, según *CIL II²/5*.

res lapidarios singilienses, que produce eminentemente pedestales monolíticos, aunque asimismo se testimonian otros elaborados en tres partes, según testimonia el pedestal dedicado a Marco Cornelio Saturnino, cuyo cuerpo central fue recuperado hace tiempo y hoy se conserva en el Museo Municipal de Antequera, mientras que la base permaneció en el foro de *Singilia*, donde fue encontrado en las citadas excavaciones de la segunda mitad de la década de 1980 (Fig. 5)<sup>35</sup>. También se produjeron soportes gemelos, que pueden portar inscripciones diferentes —pero para personajes con relaciones familiares, como la serie familiar de los *Acilii* a inicios del siglo II d. C.<sup>36</sup> (Fig. 6)—, o pedestales repetidos, como los dedicados al procurador Rufo Mago-

<sup>32</sup> Serrano et alii, 1993, 642.

<sup>33</sup> Ver el plano elaborado para *CIL II²/5* (p. 212), con la dispersión de los epígrafes en el foro, que reproducimos en nuestra figura 4.

<sup>34</sup> Serrano et alii, 1993, 643.

<sup>35</sup> *CIL II²/5*, 797.

<sup>36</sup> Véase, por ejemplo, *CIL II²/5*, 802 y 803. Se descubrió el ara sepulcral —elaborada en caliza roja— de Acilia Plecusa en su mausoleo familiar, en Bobadilla, en el *ager* singiliense (*CIL II²/5*, 830).



Figura 5. Cuerpo central del pedestal CIL II<sup>2</sup>/5, 799, de *Singilia Barba*, en caliza rojiza. Museo de Antequera. (Foto: los autores).



Figura 6. Pedestal tripartito, reutilizado, CIL II<sup>2</sup>/5, 803, de *Singilia Barba*, en caliza rojiza. Museo de Antequera. (Foto: los autores).

niano, en caliza blanca del Torcal<sup>37</sup>. Del estudio de los materiales conservados de la ciudad de *Singilia* y su *ager* más cercano, elaborados en calizas nodulosas blanco-rojizas u oolíticas blancas del Torcal de Antequera, podemos ver cómo el empleo de estos materiales se produjo de una forma paulatina. La explotación de las canteras debió iniciarse al menos en época augustea, ya que en este momento se fecha una lápida de caliza blanco-rojiza con dedicación sepulcral<sup>38</sup>, y es a partir de estos primeros momentos cuando comienza a producirse de forma paulatina el fenómeno que se ha denominado

como «marmorización», proceso que se intensificó a partir del último cuarto del siglo I d. C., desde su conversión como municipio latino en época flavia. El máximo desarrollo de la vida ciudadana debió situarse en el siglo II d. C., cuando aumenta el número de pedestales honoríficos, pero que aún se mantiene en momentos de los emperadores Severos, con una significativa serie de pedestales de caliza blanca que debieron estar elaborados en un taller local, aunque a partir de entonces las manifestaciones documentadas caen de forma importante<sup>39</sup>, acorde con el propio desarrollo de la ciudad.

<sup>37</sup> CIL II<sup>2</sup>/5, 780 y 781.

<sup>38</sup> CIL II<sup>2</sup>/5, 811.

<sup>39</sup> Todavía entre el 308 y 324 d. C. se ha fechado una inscripción (CIL II<sup>2</sup>/5, 778), hallada en el foro, dedicada al emperador Valerio Licinio, pero en este caso el epígrafe aparece pintado y no grabado y el soporte corresponde a un cuerpo cilíndrico de caliza roja, que pudo muy bien haber sido reutilizado y haber tenido previamente otra función.

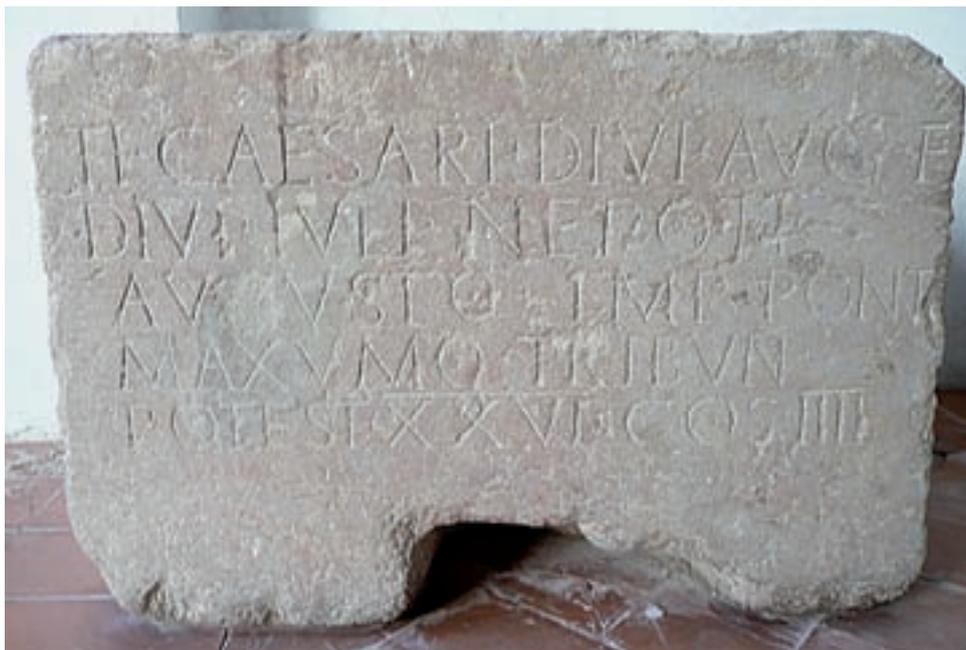


Figura 7. Pedestal dedicado al emperador Tiberio (*CIL* II<sup>2</sup>/5, 747), de *Antikaria*, en caliza rojiza. Museo de Antequera. (Foto: los autores).

En la cercana ciudad de *Antikaria* (Antequera), y a pesar de que arqueológicamente es menos conocida, hecho condicionado por situarse bajo la actual localidad de Antequera<sup>40</sup>, por el contrario, la documentación epigráfica constata una profusión de pedestales honoríficos de momentos julio-claudios, asociados a un programa imperial estatuario de época de Tiberio, si tenemos en cuenta que conocemos pedestales epigráficos dedicados al emperador Tiberio (Fig. 7), a Livia y a los Césares Germánico y Druso el Menor, de los que se conservan los dos primeros<sup>41</sup>. Tienen similares forma —simples bloques paralelepípedicos, sin molduras y de tendencia horizontal— y material, la caliza nodulosa de color rojizo, pero sin nódulos blancos o apenas visibles —que parece ser la variedad mejor documentada en El Torcal—, distinta a las producciones posteriores en las que los nódulos blancos son más evidentes<sup>42</sup>. En general, se constata en las series de soportes epigráficos antikarienses un mayor empleo de caliza rojiza en sus diferentes variedades, frente al empleo de las calizas blancas cuantitativamente más escaso y

una total ausencia de materiales de procedencia foránea entre los soportes epigráficos, al menos si nos referimos a los de mayor formato. No obstante, se documenta el uso de la caliza blanca del Torcal en soportes epigráficos, como ocurre con el bloque paralelepípedico —el cuerpo de un pedestal o altar— que se encontró reutilizado en las murallas del castillo musulmán de Antequera. La inscripción que conserva actualmente en el frente es una copia del siglo XVI de otro epígrafe romano, pero los restos de la decoración en relieve que se situó en los laterales corresponde a sendas figuras de Victorias en relieve, con grandes alas en reposo y vestidas con túnica larga, que llevan una palma sobre el hombro y una láurea con la mano derecha<sup>43</sup>. Este tipo de decoración se puede poner en relación con otros soportes ornamentados con relieves, uno de *Osqua* y otro del *oppidum ignotum* del cortijo del Tajo (Teba), que mencionaremos más adelante, y que quizá apunte a piezas de un mismo taller o, mejor, ya que la cronología es diversa, al gusto de decorar algunos soportes epigráficos con relieves de diferentes significa-

<sup>40</sup> Atencia, 1991. Para las características singulares de la colección epigráfica antikariense, en relación con el coleccionismo del siglo XVI, Atencia, 1981a, 1981b y 1993.

<sup>41</sup> *CIL* II/5, 747 y 748.

<sup>42</sup> Es muy posible que este tipo de caliza sea procedente de la cercana Sierra de Las Cabras (Antequera), donde se conservan importantes restos de explotación de época antigua. Agradecemos esta información a Manuel Romero Pérez, Arqueólogo Municipal de Antequera, con el que tenemos previsto llevar a cabo su estudio.

<sup>43</sup> Beltrán, 1982-1983.



Figura 8. Capitel corintizante, elaborado en caliza blanca del Torcal. Museo de Antequera. (Foto: los autores).



Figura 9. Estatua femenina, elaborada en caliza blanca del Torcal. Museo de Antequera. (Foto: los autores).

do<sup>44</sup>. También se constata el uso arquitectónico de la caliza blanca del Torcal, como demuestran diversos capiteles expuestos en el Museo Municipal de Antequera, seguramente de la propia *Antikaria*, entre los cuáles algunos corintizantes, que se conservan inéditos (Fig. 8).

La calidad de esa caliza blanca del Torcal asimismo hace frecuente su uso en esculturas de bulto redondo, según se advierte en algunas piezas del propio Museo de Antequera de procedencia exacta desconocida, pues decoraron el llamado Arco de los Gigantes, llamado así por la presencia de éstas y otras esculturas, erigido en Antequera en honor del rey Felipe II<sup>45</sup>. En primer lugar, destacamos una pieza de gran interés que corresponde a una escultura de bulto redondo y dimensiones algo mayores al natural, inédita hasta la fecha por ser considerada moderna, pero que corresponde a una

estatua romana (Fig. 9). Representa a una figura femenina que va vestida con túnica y manto, dispuesto alrededor del cuerpo, de forma que debió cubrir también la cabeza, hoy desaparecida; asimismo le falta por fractura los extremos de los brazos y piernas. Corresponde a un tipo poco conocido en *Hispania* y del que se han conservado sólo otros tres ejemplares, uno procedente del teatro de *Segobriga* (Saelices, Cuenca)<sup>46</sup>, otro de la ciudad romana de *Asido* (Medinasidonia, Cádiz)<sup>47</sup> y un tercero de *Corduba* (Córdoba), de una tumba monumental de época augustea<sup>48</sup>. La pieza antequerana, mayor del natural, debe datarse en época tiberiana y muy po-

<sup>44</sup> Beltrán, 2009, 200-292.

<sup>45</sup> Atencia, 1981a. Una nueva interpretación, en relación con los arcos honoríficos efímeros alzados en Sevilla con motivo de la visita regia de Felipe II en Panzram, 2009.

<sup>46</sup> Garriguet, 2001, 37, nº 52, lám. XVI, 1, recoge referencia de otros autores que la fechan en el s. II d. C., aunque la data en el segundo cuarto del siglo I d. C., lo que parece más acertado.

<sup>47</sup> Baena, 2000, 14, lám. XII, 2, y 2009; también en *Asido* se asocia a un importante conjunto de togados, otra estatua femenina vestida y retratos de época julio-claudia temprana (Garriguet, 2001, 38, nota 4).

<sup>48</sup> Garriguet, 2006, 211-216, nº 3, lám. 8.

siblemente representara también a un retrato sepulcral<sup>49</sup>. En el Arco de los Gigantes estuvo situado también un togado, de tamaño mayor al natural, del que sólo se han conservado los pies, calzados con los *calcei*, y la *capsa*, ejecutado en caliza blanca, e inédito.

Otros fragmentos de togados del Museo de Antequera fueron ejecutados en el mismo tipo de caliza blanca del Torcal. Este es el caso de un fragmento de togado, reutilizado posteriormente como soporte de una prensa, de las que es aún visible el orificio, hecho para el encaje de uno de los *arbores*, en el soporte lateral de la escultura (Fig. 10); además, se conserva fracturado en su lateral izquierdo y no se conserva la parte superior. La parte inferior izquierda, incompleta, tiene los pliegues inferiores de la toga, parte del soporte lateral, que como hemos dicho, con una reutilización posterior y, en general, su superficie está muy erosionada. La disposición de la toga con el *sinus* situado bajo la rodilla y la forma del *umbo* redondeado, con pliegues bien definidos, nos ayudan a situar cronológicamente la figura en la segunda mitad del siglo II d. C. y recuerda a un ejemplar conservado en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, fechado en estos momentos<sup>50</sup>. Un segundo fragmento de togado, del que se ha conservado la parte central e izquierda del abdomen, se ha realizado también en caliza blanca. La toga se hallaba ceñida por el *balteus*, sobre el que se superpone el *umbo*, formado por pliegues anchos y en forma de U, por lo que dentro de la clasificación de Goette corresponde con el tipo Ba, debiendo datarse en la primera mitad del s. I d. C.<sup>51</sup>. Finalmente, una tercera escultura de togado, procedente de la Huerta del Ciprés, en el término municipal de Antequera, es asimismo realizada en caliza blanca. Fue, pues, este material el que de forma más frecuente tuvo un uso estuario entre las piedras locales.

En la proximidades de *Antikaria*, perteneciendo a su *ager* y constituyendo prácticamente una *villa suburbana*, llamamos la atención asimismo sobre el empleo de los *marmora* —de importación



Figura 10. Togado, elaborado en caliza blanca del Torcal. Museo de Antequera. (Foto: los autores).

y locales— en la *villa* de la Estación (Antequera), donde se constata el uso de mármol de Mijas y calizas nodulosas blanco-rojizas locales —en placas de recubrimiento, lisas y molduradas, escalones y fustes—, junto a materiales de importación en una secuencia similar a la documentada en *Singilia Barba*: de *Luni-Carrara* (variedades blanco y *barbiglio*), *pavonazzetto* de Afyon, *africano* de Teos, *verde antico* tesalio y *giallo antico* de Chemtou, a lo que se agrega el pórvido rojo y la *lumachella* lusitana, si bien la referencia del mármol «rosa portugués», es decir, de Estremoz, es significativa, ya que parece extraño su presencia y no la de Almadén de la Plata, de características similares y mayor proximidad<sup>52</sup>. Por otro lado, es interesante el programa empleado en el orden arquitectónico

<sup>49</sup> Loza, 2010.

<sup>50</sup> López, 1998, 63-64, n° 35, lám. XXXIII A-E.

<sup>51</sup> Goette, 1989, 29-41.

<sup>52</sup> Romero y Melero, 2001, 609; Romero y Melero, 2002, 607.

de la galería del gran peristilo, en que se combinan dos tipos de piedras locales: caliza blanco-rojiza para los fustes<sup>53</sup> y mármol de Mijas para los capiteles. A ello se sumaría el rico programa escultórico, conocido sólo parcialmente, pero que incluía *oscilla* y esculturas decorativas, con alguna estatua-fuente<sup>54</sup>. Finalmente, debemos mencionar el uso de la caliza blanca en los mosaicos figurados de *opus sectile* datados durante el siglo IV d. C. o quizá principios del V d. C., con una composición en la que se combinan con distintos materiales como el *verde antico*, el *bardiglio*, la pizarra, la terracota o la pasta vítrea<sup>55</sup>, aunque se trata de un uso menor, que incluso se podría asociar a fenómenos de reutilización y no al mantenimiento de una actividad extractiva importante.

Mayor entidad reviste la elaboración de sarcófagos cristianos en caliza blanca en talleres locales durante el siglo V d. C., como documenta el conocido fragmento de caja sarcófagica de *Singilia Barba* que se decora con la figura de Daniel entre los leones<sup>56</sup>. Su vinculación a la serie de sarcófagos béticos elaborados en calizas blancas, entre los cuáles los ejemplares de Alcaudete o Écija<sup>57</sup>, amplía la serie de piezas y puede apuntar a una explotación de las calizas blancas en relación con estas producciones de lujo tardoantiguas, aunque desconocemos si la procedencia era el Torcal u otras canteras béticas, como las antes citadas de la zona de Cabra, más cercanas a la capital provincial, donde pudo ubicarse el taller local, aunque es sólo una hipótesis. Una explicación similar podría darse al dintel epigráfico de una iglesia de época visigoda del siglo VII d. C., de Antequera, que se conserva asimismo en el Museo Municipal de esta localidad<sup>58</sup> —siempre elaborado en caliza blanca del Torcal—, aunque en este caso por la característica de la pieza asimismo podría pensarse en

una reutilización de un elemento arquitectónico de época anterior.

Las calizas blancas y blanco-rojizas del Torcal debieron abastecer asimismo las necesidades de otras ciudades romanas próximas, situadas en el sector central de la provincia de Málaga. Así, de *Aratispi*, en Villanueva de Cauche, conocemos sendos pedestales imperiales —uno de ellos erigido a Trajano, ya muerto (posterior al 118 d. C.), y otro a Adriano (en 131-132 d. C.)—, otro pedestal dedicado a un particular y un altar sepulcral elaborados en la típica caliza blanco-rojiza<sup>59</sup>. Por el contrario de la cercana *Osqua*, en Villanueva de la Concepción, procede un interesante altar anepigráfico ejecutado en caliza blanca del Torcal y conservado actualmente en el Museo de Antequera, por haber estado decorando el citado Arco de los Gigantes en el siglo XVI. Se trata sólo del bloque central y decora tres de sus frentes con escenas de sacrificio: un sacerdote y tres oficiantes en una de las caras mayores (Fig. 11), y en los laterales dos asistentes y otros dos que llevan el animal de sacrificio; mientras que la que sería cara principal se decora con un emperador sedente, coronado por Victoria y al que una figura femenina estante delante de él le ofrece un presente, por lo que parece formar parte de un ambiente de culto imperial. Aunque efectivamente el modelo de la escena imperial se documenta en testimonios de época antoniniana<sup>60</sup>, el estilo del relieve y la iconografía concreta del emperador sedente remite mejor a modelos julio-claudios, por lo que habría que datarla desde época de Augusto a mediados del siglo I d. C.<sup>61</sup>. También la caliza blanca se empleó en dos pedestales de estatua gemelos y dedicados al osquense Cayo Licinio Agrino<sup>62</sup>.

El mismo esquema de uso diferenciado de materiales pétreos locales que hemos constatado

<sup>53</sup> Romero y Melero, 2001, 617, se identificaban entonces como del Torcal, pero más bien parece ahora —pero sólo de visu— que pudieran corresponder a la ya citada cantera de la sierra de las Cabras (Antequera) (véase nota 42).

<sup>54</sup> Rodríguez Oliva, 2004, 52-57.

<sup>55</sup> Gutiérrez Deza, 2005.

<sup>56</sup> Schlunk, 1969; Beltrán, García y Rodríguez Oliva, 2006, 191 ss., nº 59, lám. LXX (García); Vidal, 2005, nº B12.

<sup>57</sup> Schlunk, 1972. Para los ejemplares de Alcaudete y de Écija, ver, además, Beltrán, García y Rodríguez Oliva, 2006, nºs 56 y 62 (Rodríguez Oliva); Vidal, 2005, nºs B11 y B13.

<sup>58</sup> CIL II<sup>2</sup>/5, 769.

<sup>59</sup> IL II<sup>2</sup>/5, 730, 731, 733 y 734, respectivamente.

<sup>60</sup> Baena, 1981.

<sup>61</sup> Beltrán, 2009.

<sup>62</sup> CIL II<sup>2</sup>/5, 736 y 737.



Figura 11. Cuerpo central de un altar votivo, de Osqua (Cerro del León, Villanueva de la Concepción), con escena de sacrificio, elaborado en caliza blanca del Torcal. Museo de Antequera. (Foto: los autores).

en *Singilia Barba* se testimonia también en otras ciudades ubicadas más al occidente del área de análisis, constituyendo un caso intermedio la ciudad romana —un *oppidum ignotum*— que se situó en el actual Cortijo del Tajo, en el término municipal de Teba. En las inmediaciones de la misma existieron también explotaciones de calizas rojas, con diferentes frentes de explotación, como los situados en el Cerro de los Castillejos, de color rojizo predominante, que fue usado en pedestales de aquel yacimiento, elaborados en piezas monolíticas y hechas en tres partes. Además, se explotaron canteras locales de caliza blanca extraídas de la cercana Sierra de La Lantejuela, pero con una tonalidad algo grisácea, que las hace a simple vista diferenciable de la caliza blanca del Torcal, de un color más puro. De la ciudad romana del cortijo de Tajo se han recuperado pedestales elaborados en ambos tipos de calizas blancas, lo que indica que la importación de calizas del Torcal coexistió con la explotación



Figura 12. Pedestal a Júpiter, del cortijo del Tajo (Teba), elaborado en caliza blanca de La Lantejuela. Museo de Teba. (Foto: los autores).

y uso de las calizas blanco-grisáceas de la Lantejuela, éste utilizado, por ejemplo, en un pedestal dedicado a Júpiter Óptimo Máximo<sup>63</sup> (Fig. 12), aunque desconocemos si las primeras se importaban ya elaboradas, en bloques o semielaboradas. Entre los pedestales en los que se emplean las calizas de origen del Torcal sobresale un pedestal conservado en el Museo Histórico Municipal de Teba y erigido en el siglo II d. C. por miembros de la familia de los Fabios Fabianos<sup>64</sup>, que se decora con erotes, uno en cada frente del cuerpo central, que recogen pequeñas guirnaldas con las manos, de-

<sup>63</sup> CIL II<sup>2</sup>/5, 583.

<sup>64</sup> CIL II<sup>2</sup>/5, 857; Rodríguez Oliva, 1994, 130.



Figura 13. Pedestal con erotes, del cortijo del Tajo (Teba), elaborado en caliza blanca del Torcal. Museo de Teba. (Foto: los autores).



Figura 14. Estela funeraria, del cortijo del Tajo (Teba), elaborada en caliza rojiza. Museo Provincial de Málaga. (Foto: los autores).

corando las esquinas en un ritmo alterno (Fig. 13). El pedestal, de gran originalidad, se asemeja en la concepción formal del relieve al ya citado pedestal de las Victorias de *Antikaria* y, en la técnica de ejecución, al altar de culto imperial de *Osqua*, lo que denota la continuidad de trabajo de este tipo de relieves en caliza local durante los dos primeros siglos del Imperio al menos. También del yacimiento del cortijo del Tajo procede un togado en bulto redondo ejecutado en caliza del Torcal —expuesto asimismo en el Museo de Teba—, lo que avala el hecho de que el buen uso estatuario de este material hizo que se exportara fuera de su lugar estricto de extracción, en competencias con otras calizas de ese mismo sector. Pudo tratarse de un taller ubicado junto a las canteras del Torcal, o en alguna o varias de las ciudades de este entorno.

Más hacia el oeste de la provincia, podemos destacar la ciudad romana de *Sabora*, en el térmi-

no actual de Cañete la Real —cercana a la anterior del cortijo del Tajo—, conocida por la existencia del bronce epigráfico que recogía la respuesta positiva de Vespasiano a la solicitud de los saborenses para el traslado de su ciudad desde el antiguo *oppidum* a una zona más llana<sup>65</sup>. De aquí se ha publicado una cornisa datada en el siglo II d. C. y elaborada en caliza blanca antequerana<sup>66</sup>, sin embargo, las producciones mejor conocidas remiten a soportes epigráficos —pedestales y estelas—, que se elaboraron de forma exclusiva en caliza rojiza, como fruto de un taller local. Entre ellos podemos destacar una serie de estelas funerarias, con coronamientos que imitan los de los altares y elementos epigráficos comunes que sirven para datar esa

<sup>65</sup> CIL II<sup>2</sup>/5, 871.

<sup>66</sup> Atencia, 1987.



Figura 15. Teatro de Acinipo (Ronda la Vieja, Ronda, Málaga). (Foto: los autores).

producción a fines del siglo I d. C. y primera mitad del II d. C.<sup>67</sup>. En este caso estos materiales pétreos deben proceder de ámbito local, aunque *de visu* no parecen corresponder a los de Los Castillejos de Teba, sino a otros ámbitos de afloramientos calizos de la cercana sierra de Cañete, cuyo uso como cantera moderna ha sido muy intenso en los últimos tiempos. Debe recordarse, no obstante, que producciones de estelas similares a las saborenses proceden asimismo del anterior núcleo citado del Cortijo del Tajo<sup>68</sup> (Fig. 14), por lo que el taller saborenses asimismo abasteció a mediados del siglo II d. C. de estelas funerarias a una clientela próxima, pero fuera de la propia ciudad de *Sabora*.

Finalmente, llamaremos la atención sobre el caso de *Acinipo*<sup>69</sup>, ciudad situada en el extremo más occidental del Surco Intrabético de la provincia de Málaga, perteneciente —como se dijo al principio— al *conventus Hispalensis*. En el principal edificio conservado de esta ciudad, su teatro (Fig. 15), se puede apreciar el uso constructivo de las areniscas locales, procedentes de la propia mesa donde

se asienta la ciudad; la *cavea* misma fue excavada en su mayor parte en la misma roca y los sillares extraídos fueron utilizados en las partes construidas del edificio, a la par que se advierte otro sector de extracción de sillares junto al mismo edificio teatral, en la parte norte. También como piedra constructiva se emplean otras dos variedades de piedra calcarenita, asimismo locales, pero que no se identifican con la extraída en la misma mesa, y con las que se ejecutaron elementos arquitectónicos —bloques lisos y moldurados, cornisas, fustes, que irían estucados seguramente con posterioridad (Fig. 16)— que formaron parte de otros edificios públicos, como unas termas y seguramente otros edificios que se situaron en su proximidad, y que se han vinculado de forma genérica a las formaciones geológicas de Setenil y del Gastor<sup>70</sup>. Por el contrario, como principal piedra ornamental —se emplea, por ejemplo, en el teatro, en las losas del *balteus* y en las del pavimento de la *orchestra*— y como soporte epigráfico —pedestales de estatuas posiblemente ubicados en el foro y que se conservan aún en el propio yacimiento (Fig. 17)— se

<sup>67</sup> Rodríguez Oliva y Atencia, 1983.

<sup>68</sup> *CL* II<sup>o</sup>/5, 862 y 865.

<sup>69</sup> AA.VV., 2007-2008.

<sup>70</sup> Espinosa, 2007-2008.



Figura 16. Elementos constructivos de las termas de Acinipo, elaboradas en calcarenitas. (Foto: los autores).

recurre al empleo de calizas nodulosas rojas, aunque no parecen corresponder en este caso a las calizas nodulosas ya analizadas sino a otras locales. Éstas son las conclusiones a las que llegan en el análisis litológico de este tipo de calizas empleado en fustes de columnas —como ocurre en las termas citadas— y pedestales de estatua<sup>71</sup>. Además, en este caso se ha localizado un área de extracción de época antigua, en el sitio denominado actualmente como «Piedra Serrada», aunque antiguamente se llamó «aserrada», cuyo topónimo responde a los restos de extracción pétreo, por lo que tampoco puede descartarse una explotación medieval. Realmente el área documentada actualmente no es muy amplia y sobresale como un pequeño afloramiento situado a unos 3 km al sureste de *Acinipo*, donde aflora una caliza roja con nódulos de color blanco y rojizo-marrón, con huellas de haber extraído placas y sillares (Fig. 18).

En resumen, y a pesar de que sólo hemos iniciado el catálogo de canteras y de piezas elaboradas, se constata un mayor empleo de las calizas rojizas o blanco-rojizas, en sus diversas variedades, que las calizas blancas, una abundancia que coinci-

de con una mayor presencia de los afloramientos de este material, que se distribuye por todo el Surco Intrabético. La comercialización de este tipo de material hacia las áreas costeras de los territorios malacitanos está bien constatada, aunque algunas variantes de gran colorido no las hemos identificado aún en la zona de estudio, como ocurre con algunas documentadas en las placas del pavimento de la *orchestra* del teatro de Málaga, que incluso habían sido confundidas con mármoles de importación, como el *marmor africano* o la *breccia di Skyros*; por el contrario, las conclusiones aportadas por los análisis petrográficos apuntan a un origen local o, a lo sumo, regional, y forman parte de una reforma de época flavia<sup>72</sup>. Hemos podido identificar el diseño original del pavimento resultante, en que se utilizaron grandes bloques de calizas blancas —seguramente antequeranas— y en algún caso con vetas azuladas, en la zona de la *proedria*. En el *balteus* se combinan placas de caliza blanca y otra piedra caliza de color morado con vetas que podría proceder de canteras situadas próximas a *Corduba*<sup>73</sup>, aunque ello se hace *de visu*. Finalmente el pavimento de la *orchestra* dispondría dos líneas concéntricas semi-circulares, de caliza rojiza la exterior y de mármol

<sup>71</sup> Lozano et alii, 2007-2008. Agradecemos a José Manuel Castaño Aguilar, arqueólogo del Museo Histórico de Ronda, el acompañarnos en la visita a la cantera que citamos y al propio yacimiento de *Acinipo*.

<sup>72</sup> Beltrán, Corrales y Fernández, 2008.

<sup>73</sup> Ver el trabajo de M. I. Gutiérrez Deza en este mismo volumen.

blanco de Mijas la interior, con un ajedrezado central a base seguramente de placas rectangulares de tamaño medio en que se combinan las calizas rojizas y las blancas. El mármol de Mijas estaba asimismo presente en el frente escénico, en el orden arquitectónico —combinados por las anteriores calizas—, en basas y pedestales epigráficos o, por ejemplo, en un *subsellium* que se colocaba en la *proedria*. Se obtenía así una combinación cromática a partir de *marmora* eminentemente locales. Otras placas, cuya ubicación original desconocemos, documentan otros tipos de calizas nodulosas o brechadas más colorísticas, pero cuyo análisis concluye que se trata de piedras asimismo locales, si bien desconocemos exactamente su origen en el estado actual de la investigación. Finalmente, del teatro se había recuperado un altar cilíndrico con relieves de instrumentos sacrificales y un altorrelieve con la figura de un Attis<sup>74</sup>, que se elaboraron en caliza nodulosa blanco-rojiza, seguramente del Torcal. El personaje citado, frente a la postura tradicional de Attis *tristis*, lleva levantado el brazo derecho por encima de la cabeza, por lo que es probable que se trate de una representación de bárbaro con función de telamón en alguna zona del teatro. La representación de personajes orientales en mármoles de colores hace referencia a un doble significado en el arte romano; así, se esculpen en estas piedras para representar sus vestidos de colores y, sobre todo, para recordar el origen exótico del tema, glorificando con su utilización la cualidad exclusiva de la piedra y la supremacía romana sobre estos pueblos bárbaros<sup>75</sup>. Con excepción de ese empleo constructivo —como hemos visto en el teatro malacitano— no está presente la caliza blanca del interior como material de elementos arquitectónicos o soportes epigráficos, sustituido por el mármol blanco de Mijas; por el contrario, sí está constatado el empleo mayor y de más variedades coloristas de las calizas rojizas, no sólo con uso arquitectónico sino escultórico, facilitado por ese parecido visual con variedades pétreas foráneas de gran prestigio.

La salida de estos productos del interior hacia la costa debió hacerse, sobre todo, siguiendo



Figura 17. Pedestal conservado en *Acinipo*, de caliza rojiza. (Foto: los autores).

bien el valle del Guadalhorce —con cabecera en la ciudad de *Nescania* (valle de Abdalajís)— hasta *Cartima* (Cártama), o bien el camino más oriental que desde las cabeceras de *Osqua* (Villanueva de la Concepción) y *Aratispi* (Villanueva de Cauche) atravesaban hacia *Malaca*<sup>76</sup>; en todos esos casos se trata de zonas muy bien conectadas con las canteras citadas de las sierras del Torcal y de las Cabras. De hecho, quizás deba defenderse mejor la primera hipótesis si tenemos en cuenta la existencia una *statio marmorum* en la misma *Nescania*, a partir de la inscripción *CIL II*<sup>2/5</sup>, 847, en que se cita a unos *servii stationarii*: aunque para algunos se trataría de una *statio* en relación con la vía citada, la importancia de las canteras aconsejan más bien que los *servii* citados en el epígrafe estuvieran

<sup>74</sup> Baena, 1984, 73, n° 13, lám. 13, 2.

<sup>75</sup> Schneider, 1986.

<sup>76</sup> Atencia y Serrano, 1980.



Figura 18. Detalle de la cantera romana de caliza rojiza de «Piedra Serrada» (Ronda), en el *ager* de *Acinipo*.  
(Foto: los autores).

relacionados con ellas y la importancia de la elaboración y comercialización de las calizas del Torcal en el municipio. Canto consideraba que la explotación y comercialización de todos los *marmora malacitanos* —aunando el mármol de Mijas y las calizas del interior— debieron estar en las manos de miembros de los Fabios Fabianos, constituyendo una de las claves económicas de su importancia en la Bética en los siglos I-II d. C.<sup>77</sup>, pero ello no es demostrable; además, Cisneros apuntaba que la *statio* debió situarse mejor en *Malaca*<sup>78</sup>, aunque tampoco hay pruebas que avalen esa hipótesis, sobre todo porque las canteras de mármoles no se localizaban en el *ager malacitanus*, sino en los territorios de *Cartima* (Cártama) (canteras de la vertiente norte) y *Suel* (Fuengirola) (canteras de

la vertiente sur). Además, la vía desde *Nescania* bajando el valle del Guadalhorce conduce a *Cartima* (Cártama), donde se constata el empleo de la caliza nodulosa blanco-rojiza en fustes de columnas de grandes dimensiones y en grandes bloques pavimentales y placas de recubrimiento parietal de un edificio público del foro<sup>79</sup>, amén del edificio también forense excavado en el siglo XVIII, en que se combinaba en el pavimento y recubrimiento de paredes la caliza blanco-rojiza y el mármol blanco —presumiblemente de Mijas<sup>80</sup>—. Además, en el *ager cartimitano*, en la importante *villa* de la Fuente del Sol se documenta todo el orden arquitectónico (basa, fuste y capitel) elaborado en caliza nodulosa blanco-rojiza<sup>81</sup>, a pesar de que el mármol blanco de Mijas se constata en el mismo yacimiento

<sup>77</sup> Canto, 1978 y 1977-1978.

<sup>78</sup> Cisneros, 1988, 98 ss.

<sup>79</sup> Melero, 2007.

<sup>80</sup> Beltrán y Loza, 2003, 109-120; Amores, Beltrán y Fernández Lacomba, 2008, 188-190, n° 37 (Beltrán).

<sup>81</sup> Andérica, 1982, quien databa el capitel en época tardorromana.

to en abundantes placas de recubrimiento y en un pequeño fragmento de placa epigráfica<sup>82</sup>.

En *Cartima* existía un importante puerto fluvial/marítimo<sup>83</sup> —acorde con el diferente paleopaisaje que tendría la desembocadura del río Guadalhorce, mucho menos colmatado en su estuario—, aunque asimismo los materiales pétreos serían asequibles a los puertos de *Suel* y *Malaca*, lo que se explicaría ya en términos de comercialización. Así, entrarían dentro del mismo circuito comercial que los mármoles de la sierra de Mijas, que sabemos que están presentes en amplias zonas de la Bética occidental y desde fechas tempranas de época de Augusto, como se constata en la fase augustea del teatro de *Italica* (Santiponce), en asociación con los mármoles de Almadén de la Plata<sup>84</sup>. Quizá ello justificaría la presencia de calizas blancas de Antequera en la zona del valle del Guadalquivir, como se identifica en *Hispalis* (Sevilla), en placas de la excavación del solar de c/Argote de Molina —pero no en el siglo II a. C., sino seguramente en época imperial temprana<sup>85</sup>— o en la propia *Italica*, como ocurre en las dos inscripciones gemelas del *procurator* Marco Lucrecio Juliano, reutilizadas en el teatro de esa ciudad, y en un capitel del mismo edificio italicense<sup>86</sup>. Si tenemos en cuenta esa comercialización de calizas blancas antequeranas en el valle del Guadalquivir junto a los mármoles malagueños de Mijas —aunque éstos en mayor profusión—, quizá sea lógico pensar que los materiales de calizas nodulosas blanco-rojizas que asimismo se constatan en diversos yacimientos de la Bética occidental en momentos imperiales procedieran asimismo de las canteras malagueñas, aunque habría que diferenciarlos de los procedentes de la Subbética cordobesa —con centro en la zona de Cabra—, que también pudieron salir de su zona de producción hacia el norte y este, hacia las grandes urbes del valle del Guadalquivir. Habrá que comprobarlo en el futuro con base en una analítica adecuada.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., 2007-2008: *La ciudad romana de Acinipo. Investigaciones 2005-2007. Avance de resultados* (en *Cuadernos de Arqueología de Ronda*, 3), Ronda.
- ÁLVAREZ, A., DOMÈNECH, A., LAPUENTE, P., PITARCH, À. y ROYO, H., 2009: *Mármoles y piedras de Hispania. Catálogo de la exposición*, Tarragona.
- ÁLVAREZ PÉREZ, A., MAYER OLIVÉ, M. y RODÀ DE LLANZA, I., 1998: La aplicación del método de isótopos estables a mármoles explotados en época romana en la mitad sur de la Península Ibérica, *AEspA* 71, 103-112.
- AMORES CARREDANO, F., BELTRÁN FORTES, J. y FERNÁNDEZ LACOMBA, J., 2008: *El rescate de la Antigüedad clásica en Andalucía*, Sevilla-Madrid.
- AMORES CARREDANO, F., BELTRÁN FORTES, J. y GONZÁLEZ ACUÑA, D., 2008: *Marmora de Hispalis*. Estudio de los materiales pétreos recuperados en las excavaciones arqueológicas de «La Encarnación» (Sevilla), en Nogales, T. y Beltrán, J., (eds.), *Marmora Hispana: explotación y uso de los materiales pétreos en la Hispania Romana*, Roma, 213-230.
- ANDÉRICA FRÍAS, J. R., 1982: Una villa romana en Alhaurín el Grande (Málaga): la Fuente del Sol, *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Jaén, 119-126.
- ATENCIA PÁEZ, R., 1981a: El Arco de los Gigantes y la epigrafía antequerana, *Jábega*, 35, 47 ss.
- 1981b: La problemática de la epigrafía Antikariense, *Arqueología de Andalucía Oriental: siete estudios*, Málaga, 133-144.
- 1987: Sobre los restos arqueológicos del cortijo de La Colada (Cañete la Real, Málaga) y la localización de Sabora, *Baetica* 10, 139-159.
- 1988: *La ciudad romana de Singilia Barba (Antequera, Málaga)*, Málaga.
- 1991: Excavaciones de urgencia en las termas romanas de Santa María (Antequera, Málaga), *IV Jornadas de Arqueología Andaluza. Actas*, 1991, 157 ss.
- 1993: Aportaciones de la historiografía al estudio y localización de las ciudades romanas de Andalucía, en Beltrán, J. y Gascó, F., (eds.), *La Antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, Sevilla, 85-103.
- ATENCIA PÁEZ, R. y SERRANO RAMOS, E., 1993: Las comunicaciones de Antequera en época romana, *Jábega* 3, 15-20.
- BAENA DEL ALCÁZAR, L., 2000: Tipología y funcionalidad de las esculturas femeninas vestidas de Hispania, en León, P. y Nogales, T., (coor.), *Actas de la III Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Madrid, 1-24.

<sup>82</sup> Beltrán y Loza, 2003, 98 ss., n.ºs 30-31.

<sup>83</sup> Spaar, 1983, 164 ss.

<sup>84</sup> Beltrán y Loza, 2008. Llamamos la atención sobre las novedades —aún inéditas— que los últimos trabajos de excavación llevados a cabo por el Conjunto Arqueológico de Itálica están dando a la luz en el teatro romano italicense, no sólo ya con el impresionante *Isaeum* ocupando más de la mitad de la *porticus* postescénica, cuyas dimensiones y estructuras superan lo conocido hasta ahora en el edificio, sino sobre todo en las fases constructivas del mismo en fechas augustea y tiberiana.

<sup>85</sup> Beltrán y Loza, 1998.

<sup>86</sup> Rodríguez Gutiérrez, 2004, 558 ss, n.ºs I-5 e I-6, y 464 ss., n.º CC-6, respectivamente.

- BAENA DEL ALCÁZAR, L., 2009: Estatuas togadas y femeninas vestidas, en León-Castro Alonso, P., (ed.), *Arte Romano de la Bética. II. Escultura*, Madrid, 234-273.
- BELTRÁN FORTES, J., 1982-1983: Un monumento romano dedicado a la Victoria en el Museo de Antequera, *Mainake* IV-V, 227-236.
- 2009: El relieve», en León-Castro Alonso, P., (ed.), *Arte Romano de la Bética. II. Escultura*, Madrid, 276-319.
- BELTRÁN FORTES, J., CORRALES AGUILAR, M. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E., 2008: Marmora del teatro romano de Malaca, en Nogales, T. y Beltrán, J., (eds.), *Marmora Hispana: explotación y uso de los materiales pétreos en la Hispania Romana*, Roma, 261-284.
- BELTRÁN FORTES, J., GARCÍA GARCÍA, M. A. y RODRÍGUEZ OLIVA, P., 2006: *Los sarcófagos romanos de Andalucía*, Murcia.
- BELTRÁN FORTES, J., y LOZA AZUAGA, M. L., 1998: Explotación y uso de marmora malacitanos en época romana, *Spal* 7, 129-148.
- 2001: El comercio de los mármoles blancos malagueños durante el Alto Imperio Romano, en Wulff Alonso, F., Cruz Andreotti, G. y Martínez Maza, C., (eds.), *II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga*, Málaga, 517-546.
- 2003: *El mármol de Mijas. Explotación, comercio y uso en época antigua*, Mijas.
- 2007: El territorio de Mijas en época romana. Síntesis arqueológica, *II Jornadas de Historia y Etnografía Villa de Mijas. Conferencias*, Mijas, esp. 203-208.
- 2008: La explotación romana del mármol de la «sierra de Mijas» (Málaga). Un estado de la cuestión, en Nogales, T. y Beltrán J., (eds.), *Marmora Hispana: explotación y uso de los materiales pétreos en la Hispania Romana*, Roma, 261-284.
- BELTRÁN FORTES, J., LOZA AZUAGA, M. L., ONTIVEROS ORTEAGA, E. y ROMERO PÉREZ, M., 2012, (e. p.): Study and Petrographic characterisation of the Lime-Stones used in Roman Times from the Western Region of the «Surco Intrabético», in the Present-day province of Málaga (Spain), en Gutiérrez García-M., A., Lapuente, P. y Rodà, I., (eds.): *Proceedings of the IXth ASMOSIA Conference. Interdisciplinary Studies on Ancient Stone*, (2009) Tarragona.
- CANTO, A. M., 1977: Inscripciones inéditas andaluzas. II, *Habis* 8, 407-428.
- 1977-1978: Avances sobre la explotación del mármol en la España Romana, *AEspA* 50-51, 165-189.
- 1978: Una familia bética: los *Fabii Fabiani*, *Habis* 9, 293-310.
- CIL II<sup>2</sup>/5 = AA.VV., 1998: *Corpus Inscriptionum Latinarum. II. Hispania. Editio Altera. 5. Conuentus Astigitanus*, Berlin.
- CISNEROS CUNCHILLOS, M., 1988: *Mármoles hispanos: su empleo en la España Romana*, Zaragoza.
- 1989-1990: Sobre la explotación de calizas en el sur de España en época romana: canteras de Gádor (Almería), Atarfe (Granada), Antequera (Málaga) y Cabra (Córdoba), *Caesaraugusta* 66-67, 123-142.
- 1997: Mármoles de importación y mármoles de sustitución: su utilización en algunas ciudades hispanas, *Veleia* 14, 195-203.
- CORRALES AGUILAR, P. y MORA SERRANO, B., 2005: *Historia de la provincia de Málaga. De la Roma Republicana a la Antigüedad Tardía*, Málaga.
- CHIC GARCÍA, G., 2000: La romanización de las ciudades púnicas: la aportación de la numismática, en García-Bellido, M. P. y Callegarin, L., (eds.), *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*, Madrid, 145-156.
- DE NUCCIO, M. y UNGARO, L., (a cura di) 2002: *I marmi colorati della Roma imperiale*, Venezia.
- ESPINOSA GAITÁN, J., 2007-2008: Estudio petrográfico de los materiales del Conjunto Arqueológico de Acinipo, *Cuadernos de Arqueología de Ronda* 3, 211-231.
- GARRIGUET, J. A., 2001: *La imagen del poder imperial en Hispania. Tipos estatuarios*, Murcia.
- 2006: VERBA VOLANT, STATUAE (NONNUMQUAM) MANENT. Aproximación a la problemática de las estatuas funerarias romanas de Corduba-Colonia Patricia, *AAC* 17, I, 195-224.
- GOETTE, H. R., 1989: *Studien zu römischen Togdarstellungen*, Mainz am Rhein.
- GUTIÉRREZ DEZA, M. I., 2005: Sectile figurado de la Villa de la Estación de Antequera, *Mainake* XXVII, 379-394.
- LAPUENTE, P., 1995: Mineralogical, petrographical and geochemical characterization of white marbles from Hispania, *ASMOSIA 3: The Study of Marble and Other Stones Used in Antiquity*, London, 151-160.
- LAPUENTE, P., CISNEROS, M. y ORTIGA, M., 1988: Contribución a la identificación de mármoles españoles empleados en la antigüedad, *NAH* 30, 257-274.
- LAPUENTE, P., PREITE, M., TURI, B. y BLANC, P., 2002: Characterization of Dolomitic Marbles from the Málaga Province (Spain), *ASMOSIA 5: Interdisciplinary Studies on Ancient Stone*, London, 152-162.
- LAPUENTE, P., TURI, B. y BLANC, P., 2000: Marbles from Roman Hispania: stable isotope and cathodoluminescence characterization, *Applied Geochemistry* 15, 1469-1493.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., 1992: *Hispania Phoenica: los Fenicios en la Hispania Romana*, Barcelona.
- LÓPEZ LÓPEZ, I., 1998: *Estatuas masculinas togadas y estatuas femeninas vestidas de colecciones cordobesas*, Córdoba.
- LOZA AZUAGA, M. L., 1984-1985: Notas sobre la explotación del mármol blanco de la sierra de Mijas en época romana, *Mainake* VI-VII, 131-136.
- 2010: Vestido y estatuas. Representaciones de luto en la estatuaria hispanorromana, *AEspA* 83, 281-314.
- LOZA AZUAGA, M. L. y BELTRÁN FORTES, J., 1990: *La explotación del mármol blanco de la sierra de Mijas en época romana. Estudio de los materiales arquitectónicos, escultóricos y epigráficos*, Bellaterra.
- LOZANO RODRÍGUEZ, J. A., RUIZ PUERTAS, G., HÓDAR CORREA, M. y GARCÍA GONZÁLEZ, D., 2007-2008: Consideraciones litoarqueológicas sobre el yacimiento romano de Acinipo, *Cuadernos de Arqueología de Ronda* 3, 189-194.
- MELERO GARCÍA, F., 2007: El estudio de la *Cartima* romana (Cártama, Málaga) a través de los nuevos hallazgos, *Mainake* XIX, 339-355.
- PANZRAM, S., 2009: Philipp II. Kam nur bis Sevilla... Der «Arco de los Gigantes» in Antequera, en *Espacios, usos y formas de la Epigrafía hispana en épocas antigua y tardoantigua. Homenaje al Dr. Armin U. Stylow*, Madrid, 247-258.

- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O., 2004: *El teatro romano de Itálica. Estudio arqueoarquitectónico*, Madrid.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., 1976: *Topografía y demografía antiguas del Conuentus Gaditanus: La zona cisfretana*, Valladolid.
- 1984: La Antigüedad, en *Málaga*, II, Granada, 421-466.
- 2004: Miscelánea de esculturas de la Bética, en Nogales, T. y Gonçalves, L. J., (coor.), *IV Reunión sobre Escultura Romana en Hispania*, Madrid, 35-66.
- 2007: *Historia de Málaga. II. La Edad Antigua en Málaga*, Málaga.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. y ATENCIA PÁEZ, R., 1983: Estelas Saborenses, *BSAA*, 49, 151-169.
- ROMERO PÉREZ, M. y MELERO GARCÍA, F., 2001: Resultados de la primera fase de la intervención arqueológica en la villa de La Estación (Antequera, Málaga), en Wulff Alonso, F., Cruz Andreotti, G. y Martínez Maza, C., (eds.), *II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga*, Málaga, 603-626.
- 2001b: Intervención arqueológica de urgencia en la villa romana de La Estación, Antequera, Málaga, AAA'99, III, Sevilla, 603-614.
- SERRANO RAMOS, E., LUQUE MORAÑO, A. de, ATENCIA PÁEZ, R. y RODRÍGUEZ OLIVA, R., 1993: Proyecto: Excavaciones arqueológicas en Singilia Barba, cortijo del Castellón (Antequera, Málaga), en *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. 1985-1992: Proyectos*, Huelva, 637-648.
- SOLER HUERTAS, B., 2004: El uso de rocas ornamentales en los programas decorativos de la *Carthago Noua* altoimperial: edilicia pública y evergetismo, en Ramallo, S. F., (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, (Cartagena, 2003), Murcia, 455-483.
- SPAAR, S. L., 1983: *The Ports of Roman Baetica*, Ann Arbor.
- SCHLUNK, H., 1969: Un relieve de sarcófago cristiano de Barba Singilia, *AEspA* 42, 166-182.
- 1972: Sarcófagos paleocristianos labrados en Hispania, *Actas del VII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*, Barcelona, 55-70.
- SCHNEIDER, R. M., 1986: *Bunte Barbaren. Orientalenstatuen aus farbigem Marmor in der römischen Repräsentationskunst*, Worms.
- VIDAL ÁLVAREZ, S., 2005: *La escultura hispánica figurada de la Antigüedad Tardía (siglos IV-VII)*, Murcia.